



Tal como éramos

Mientras observo desde la ventana cómo el otoño se va adueñando de la ciudad, en silencio y poco a poco, me vienen a la memoria todos los acontecimientos vividos en el último año y medio, cargados de tristeza y ansiedad. De una ansiedad brutal y una tristeza tan sutil como terrible. El recuerdo de la maldita pandemia que a muchos afectó de una u otra forma y que a todos nos arrebató con violencia desmedida parte del bien más valioso y preciado que tenemos: nuestro tiempo.



Eduardo Fernández

Presidente Unión
Internacional de
Peñas del At. Madrid

Convencido como estoy de que el tiempo es lo único que de verdad nos pertenece, no puedo por menos que sentir una honda frustración al recordar todo lo que el destino y las circunstancias nos robaron de forma tan alevosa como traicionera.

Algunos, siempre demasiados, perdieron todo su tiempo y con él, su vida. Los demás sufrimos con pena su pérdida mientras, indefensos como hojas que el tiempo mata, a duras penas resistíamos los embates de la plaga, de golpe en golpe, de noche en noche, de miedo en miedo.

La tragedia, siempre tan injusta, mostró toda su fiereza golpeando sin piedad a aquellos de los nuestros a los que menos tiempo quedaba por sentir y menos fuerzas para luchar. Pero lucharon como solo saben hacerlo los valientes de corazón, los que fueron capaces de entregarnos en bandeja de plata un presente que se ganaron con esfuerzo y trabajo, únicamente a cambio de la esperanza de poder terminar su tiempo en paz y rodeados de los suyos.

Pero no todos lo lograron y miles de nuestros mayores se fueron en soledad, sin amor, entre tinieblas.

Y sin rencor. Con la misma generosidad con la que nos lo entregaron todo y de la que no fuimos capaces de devolverles. Dimos por mal menor la pérdida de los más débiles y eso es algo que solo el tiempo podrá curar y Dios perdonar. Presos de un necio egoísmo colectivo preferimos engañarnos a nosotros mismos pensando, para dormir tranquilos, que todo aquello fue inevitable.

Hoy, con la serenidad que permite la reflexión, no tengo ninguna duda de que la sociedad que levantaron con sangre y sudor no supo estar a su altura y que todos estamos en deuda con ellos y que

es nuestra obligación exigir responsabilidad a los que fueron irresponsables, de pedir que rindan cuentas a los que fueron incompetentes y de demandar justicia para los que fueron miserables.

Porque si perdonar es virtud de los mejores, olvidar es propio de cobardes.

Los hechos acaecidos en el pasado más cercano nos recuerdan con insistencia propia de mejor causa que la desgracia y el dolor siguen aún presentes en nuestras vidas, amenazando nuestra manera de vivir y tratando de imponernos otra forma de ser, en lo que nos quede por venir.

Y ante eso hemos de rebelarnos. Y no solo en recuerdo de quienes se nos fueron antes de tiempo sino también en el ejercicio del derecho a recuperar la felicidad

perdida.

Nada de todo lo anterior fue ajeno al fútbol ni a nuestro Atleti. Muy al contrario, las consecuencias de la pandemia las sufrimos con particular dureza los aficionados que hasta entonces disfrutábamos de elevadas dosis de felicidad en torno a nuestro equipo y a nuestro sentimiento en rojo y blanco.

En efecto, no solo quedamos tan a merced del ataque como los demás, sino que, por añadidura, se nos privó de la asistencia a los estadios, obligándonos a vivir nuestra pasión en la distancia hasta el punto de que la competición llegó a resultarnos lejana y difusa. Ni tan siquiera nos fue posible celebrar el título alcanzado en unión y de manera colectiva.

Queda ahí pendiente una ulterior visita al reino de Neptuno para

ofrecerle nuestro tributo en forma de homenaje a los atléticos a los que el camino se les hizo injustamente corto.

Y siendo así las cosas, sin duda hemos de convenir en que, por fortuna, la epidemia también nos dejó pinceladas de todo lo bueno de que son capaces algunas personas aún en los peores momentos, ya que todos recordamos multitud de ejemplos de abnegación y entrega, de dedicación altruista al bien común y de trabajo solidario en favor de los más desfavorecidos. Y eso es algo de lo que legítimamente debemos vanagloriarnos y ha de servirnos de estímulo para mirar al futuro con serenidad y templanza.

Porque una de las muchas lecciones que nos dejó una enfermedad tan invisible como real es que, juntos, somos invencibles.

Y juntos hemos de mirar al futuro, preparándonos para ulteriores amenazas que sin duda volverán a llenar de sombras la luz de nuestro tiempo. Del tiempo de todos y de nuestro propio tiempo. Y juntos seremos capaces de sacar lo mejor de nosotros mismos, con la ilusión de volver a ser, de nuevo, tal como éramos.

Mucha suerte y mucho Atleti.

Eduardo Fernández
Presidente Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid.



PRODUCTO PROMOCIONAL
FIGUREX MADRID S.L.
Telf.: 667 697 294
marin@fgx.es
www.figurexmadrid.com



AGENCIA DE SEGUROS
VIDA - INVERSION - SALUD - EMPRESAS
www.v3m.es
teléfono: 914 498 867
whatsapp: 629 343 013

PUBLICIDAD

DISEÑAMOS Y PRODUCIMOS MATERIAL PARA LAS PEÑAS AFILIADAS A LA UNIÓN
Infórmese en: info@personalizaciontotal.com